

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 24 de Julio de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día para id., el Teniente Coronel graduado primer Comandante de Jaen, D. Victoriano Alvarez.—El Hospital, y provisiones, Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

PARTE LITERARIA.

Una mañana de Abril.

(A MI HERMANA.)

—O—
Cuando la rosada aurora
su fúlgida luz derrama
sobre las dormidas flores
de rocío coronadas:
que ya tímidas se muestran
al sentir su dulce llama;
ó ya en sus tallos se mecen
al lebe soplo del aura,
el alma siente y suspira.

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNACRIADA.

FOR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

Pero entonces, ¿cómo teneis el aire tan dulce y tan festivo con los niños de la aldea, que dejais que jueguen todo el día en el patio, que arranquen vuestras flores y que tiren vuestras agujas sin regañarlos?

—Ellos tienen un padre y una madre que les cuecen pan; para mí, señor, fué muy distinto. No he tenido en mi vida sino muy

el corazón se dilata...
¡¡Venturosas ilusiones
consuelo y vida del alma!

—Es una mañana hermosa...
—¡cuán apacible mañana!—
todo en el prado sonríe;
la fuente tímida y mansa
en su límpida corriente
el claro cielo retrata;
sobre la menuda yerba
su lebe espuma derrama
y fecundiza las flores
que en su remanso se bañan.
Amorosas, agradecen
esta deliciosa dádiva;
con dulce afán, cariñosas
entre suspiros la alagan;
brindanle el lebe rocío
que por sus hojas resbala:
el blando céfiro arrulla
y besa sus ricas galas;
afanoso las contempla:
si tristes las ve, las llama
«misteriosas mensajeras
de los suspiros del alma.»
Unas lo escuchan tranquilas
meociéndose sobre el agua,
ostentando su botón
sobre su frente de grana:
otras sencillas y puras

peco tiempo bueno, desde que el señor cura consintió en tomarme á su servicio. Hasta entonces no supe lo que era sentarse y contemplar el sol, el fuego ó los transeuntes.

—Pues cómo, ¿tan jóven habeis tenido una vida tan triste?

—¡Ah, señor! no era triste; era penosa y estaba siempre de pie, es cierto; pero era dulce, y si Dios quisiese resucitar á mi madre, yo volvería á aquella vida, y tendría á mucha dicha volverla á empezar.

—Contadme eso, puesto que nada teneis que hacer, y que yo he concluido de leer mi libro y ambos tenemos por delante una larga velada. Quisiera saber la historia de todo el mundo. Para el que sabe comprenderla hay una enseñanza en la vida de ca-

inocentes y tempranas,
prestan el rostro apacible
al dulce beso del aura.
Sagrado amor atesoran
en sus preciosas guirnaldas;
si lloran, su llanto és puro
y purísimas sus lágrimas,
y el grato aroma que extienden
es el aroma del alma.
Triste en la fuente suspira
el ruiseñor; mas si canta,
dulces las flores le escuchan
llenas de ternura y ansia.
Abren sus puras corolas
y cariñosas le llaman;
melancólico se acerca
batiendo sus ténues alas.
Sus cantos son de inocencia;
y sus suspiros y lágrimas
son la imagen deliciosa
de la pureza del alma.
Por eso las flores todas
en sus delirios le abrazan,
y dulcísimos perfumes
á su inocencia consagran.
El vulle, vuela, y suspira,
y cuando tierno se cansa,
reclinase dulcemente
lleno de amor y de gracia,
sobre la flor mas modesta...
por que es la flor de su alma.

da uno.

—Pero yo no soy mas que una pobre criada, y nunca he sido otra cosa, ¿qué quereis que os diga? Os aburriría asi como el ruido de mis agujas de hacer media aburre á los niños.

—Aun cuando fuéreis la hormiga del suelo, el grillo de la chimenea, ó la araña del techo, tendría interés, y desearia conocer su historia, saber de donde salen, á donde van, que piensan, que quieren, que será de ellos. Hay un principio, un fin, y una significacion para cada cosa viviente. El que lo conociese todo no sería indiferente á nada.

—Si, seria como Dios, dijo Genoveva, dejando ver en su sonrisa un rayo de clara y tierna inteligencia. El señor cura de-

